

Entrevista con el Ministro de Relaciones Exteriores, José A. García Belaunde

Desarrollo social con paz, seguridad y cooperación

Fuente: Andina, Agencia Peruana de Noticias

Una agenda viable para las Américas

La cooperación es una visión diplomática que acerca a los Estados, asegura el canciller José Antonio García Belaunde, a pocos días de la inauguración de la 40ª Asamblea General de la OEA en Lima. La agenda impulsada por el Perú –Paz, Seguridad y Cooperación–, está abierta al consenso.

SUSANA MENDOZA SHEEN

Se habla de paz, seguridad y cooperación. ¿Es una nueva manera de hablar contra el armamentismo?

-Pongamos los términos en positivo. Hablar “contra” puede resultar un poco negativo; si uno habla de paz, seguridad y cooperación está generando confianza para crear instituciones que promuevan mecanismos pacíficos. No estamos por la “condena a” sino por la “construcción de”.

Y en este caso, es interés del Perú hacerlo.

-Es una agenda que propone el Perú, pero que está en el ambiente de los pueblos, en general. A ninguno le gusta la guerra sino la tranquilidad, la seguridad, saber que se vive en un ambiente de fronteras seguras, en un estado de orden interno en el país. La seguridad es uno de los bienes más apreciados por los pueblos, tanto interna como externamente.

En el Consejo Permanente de la OEA, en Washington, ¿la discusión de esta propuesta fue una tarea difícil?

-Es evidente que en los temas de paz, seguridad y cooperación puede haber intereses divergentes e interpretaciones diferentes. No toda realidad es igual, y por eso es difícil armonizar posiciones. Por ejemplo, Argentina es el país que menos ha gastado en armas, frente a otros que han gastado más y que pueden sentir que la propuesta los señala. Hay que plantear las cosas en términos positivos.

Que la inversión para el desarrollo social no haya sido una prioridad en el hemisferio, ¿revela una visión patriarcal del poder?

-Creo que hay una visión tradicional, si se quiere. Como ha ido muy bien, entonces se gasta en armas. Es como el vecino, que si le va bien, se compra un carro nuevo. En América Latina, nos ha ido bien en términos generales. Y ese bienestar ha motivado, quizás, a gastar un poco más en armas. No es la lógica que uno quisiera, sino la que está en la naturaleza.

¿Y qué se puede decir de las consideraciones geopolíticas?

-Creo que están más en retirada. Hoy día los responsables de la Política Exterior de nuestros países, nuestros Estados y cancilleres, creen menos en la geopolítica.

¿Usted en qué cree?

-Yo creo en la cooperación, y eso no tiene que ver con la geopolítica. Si yo desarrollo una relación sustantiva con el Ecuador, estoy cooperando, estoy creando paz. Y eso no es geopolítico. La diplomacia siempre se ha movido entre dos puntos, de manera pendular: competencia y cooperación.

Es la apuesta de la agenda impulsada por el Perú para la 40ª Asamblea General de la OEA.

Así es. Una agenda que se está abriendo hacia el consenso, y que me permite imaginar a futuro, cuando yo ya no esté aquí, que es una agenda que avanzó.

¿La Carta Democrática Americana es antecedente de este proceso de búsqueda de paz, seguridad y cooperación?

-No. Los dos ejes importantes de la región –democracia y paz— corren en paralelo. Uno no antecede al otro. La carta, está focalizada en el tema de la democracia interna, de consolidar procesos democráticos. El tema de la paz es un proceso más lento y tiene que ver con las relaciones entre los Estados.

¿La agenda que se propone a la 40 asamblea ordinaria de OEA implica cambios dentro de la OEA?

-Creo que hay que tener agendas que sean viables. Y eso vale no solo para la OEA sino para todos los países del mundo. A veces queremos el cielo y la tierra, y nos quedamos sin ponernos de acuerdo.

¿Tener agendas viables significa que es posible una agenda de paz y cooperación, en vez de una contra el narcotráfico, el terrorismo y la corrupción?

-No. Yo diría que agenda realista significa encontrar cuáles son los temas y cuáles son los medios. Es evidente que, por ejemplo, contra el narcotráfico podemos tener muchas afinidades, pero hay muchas cosas que no vamos a poder trabajar. El planteamiento de la erradicación total encuentra dificultades, pero el desarrollo alternativo genera más consensos. Hay temas que pueden abordarse de manera exitosa, en tanto que otros pueden conducirnos al fracaso.

Pero, ¿son necesarias modificaciones en la OEA para que esa visión sea posible?

-Creo que el problema de toda organización que es muy grande, es que hay muchas agendas y no todas son coincidentes. Los denominadores comunes no son tan altos y yo no sé cómo se resuelve ese problema. Es un aprendizaje.

¿Tal vez habría que plantear un mecanismo distinto de manejo, para que estas agendas sean más viables?

-Habría que rescatar ciertos principios básicos. Y el principio básico es el respeto a la pluralidad. No todos pensamos igual ni tenemos los mismos criterios. Ideológicamente, podemos estar separados unos de otros, pero hay que ver qué es lo que tenemos en común. Hay muchas cosas que podemos trabajar, que no pasan por diferencias ideológicas y de enfrentamiento pero que a todos nos interesa desarrollar.

>> “Hay que tener agendas viables. Y eso vale no solo para la OEA sino para todos los países del mundo. A veces queremos el cielo y la tierra, y nos quedamos sin ponernos de acuerdo.”

SOCIEDAD

CIVIL

Vientos frescos en el continente

¿Incorporar a la sociedad civil en los temas de la organización panamericana ha sido una buena decisión?

-Sin duda. Lo bueno de la incorporación de la sociedad civil organizada es que trae un viento fresco a la OEA, acostumbrada a los discursos oficiales y gubernamentales. El caso dramático y hermoso de la niña Daysi Cueva, por ejemplo: el discurso antidiscriminación y proinmigrantes, es válido; pero ella, con tan pocos años, lo dijo mejor que todos los presidentes del mundo, con un efecto que no tiene ningún discurso por más brillante que sea. Ese es el servicio que prestan estas organizaciones: un lenguaje más fresco y renovado.

¿Será porque están más cerca del ciudadano de a pie, a diferencia de la OEA?

-Probablemente, sí. Probablemente, la sociedad civil organizada trae una sensibilidad que se está perdiendo en el camino. No sólo para la OEA sino para todos los organismos. Los ciudadanos comunes y corrientes tienen que sentir que es “su organismo” también y que tiene beneficios para ellos.

EN PERSPECTIVA

El desafío de la OEA

¿Cuál cree que es el principal desafío de la OEA?

-El principal, tener una agenda acorde con las necesidades de los pueblos; y ser capaz de articular soluciones a sus grandes problemas: desarrollo, lucha contra la pobreza y amenazas a su seguridad.

Después de la firma de la Carta de Lima, ¿qué le gustaría que ocurriera en los países miembros de la Organización?

-Que avancemos en entendernos más, en crear más mecanismos de paz y seguridad, básicamente. Hay que mirar estos procesos en perspectiva histórica, a largo plazo.

Aportes

-Sobre la reelección de Miguel Insulza como secretario general de la OEA, el canciller García Belaunde manifestó su satisfacción, por cuanto considera que el funcionario chileno es un hombre valioso para la organización.

-Adelantó que la 40ª Asamblea General de la OEA, que se inaugura este domingo, tendrá una agenda abierta. El tema de la migración será abordado en la cita, como también los de narcotráfico e implementación de los TLC.

Declaraciones(03/06/2010)